

EL BUSCAPIÉS

PERIÓDICO INTERMITENTE

DEFENSOR ENTUSIASTA DEL GOBIERNO

«El Buscapiés» es un cohete sin varilla que se suelta antes de empezar los grandes fuegos artificiales.

REDATOR EN GEFE

PINCHA-RATAS

El número suelto cuesta cuatro centésimos, pero vale mucho más.

No he de callar, por mas que con el dedo
Ya tocando la boca ya frente,
Silencio avises, ó amenaces miedo.

(Quevedo).

El Jano uruguayo

Paz á los hombres, gloria en las alturas
Cantad en vuestra jaula criaturas.

Ageno.

Todos los grandes pueblos de la antigüedad tuvieron sus génios políticos que dieron á la patria días de gloria, é impulsaron la Nación por la senda de su prosperidad moral y material.

Tales fueron Semiramis en Babilonia, Solon y Pericles en Atenas, y en Roma el rey Jano, cuya sabiduría dió ocasión á que se le representara mas tarde con dos caras, pues se dice conocía el pasado y el futuro, y en cuyo honor se edificó un templo que no se cerraba sino en tiempos de paz. También se dedicó á Jano el mes de Enero, corrupción del nombre latino Januarus.

Nosotros los uruguayos nada tenemos que envidiar á Roma con su Jano de dos caras: tenemos al vencedor del Quebracho, al pacificador del país, á don Máximo Tajes, una de las mas colosales figuras históricas de que hagan mención los anales de las viejas y de las modernas naciones.

No es un sábio. No lo es: en materia de leyes, no es muy fuerte que digamos. No entiende gran cosa de legislación; si se le habla de las Partidas, creerá tal vez que se trata de partidas de bautismo, ó de partidas de truco; si alguien saca á colación las leyes de Toro, es capaz de figurarse que se refiere á las que rigen las corridas de los cornúpetos.

En materia de historia está poco avanzado. Cuando le dijeron que Kubly había citado en la Cámara á Cromwell, el protector de Inglaterra, creyó que se trataba de Cromwell el boticario de la calle de 25 de Mayo y dijo muy disgustado:

hace muy mal Kubly en hablar en el parlamento contra los comerciantes extranjeros.

Habrá oido mentar al sabio Salomon, pero no está seguro si fué un rey de España del tiempo de Mari-Castaña, ó aquel que diríja una pandilla de la mazhorca en Buenos Aires, en la época de don Manuel de Rozas.

No es locuaz; habla poco pero en cambio no dice nada.

Pretenden algunos que no habla por temer de decir tonterías.

Bueno, bueno y aunque así sea ¿que quiere decir eso? Que es hombre prudente y un hombre prudente vale mas que un sábio.

Ademas es un gran pensador. Lo que tiene es que no pronuncia.

Como militar es una cosa asombrosa. El General Sarmiento, doctor de Michigan, comparado con él queda tamañito á pesar de sus proezas y sus victorias contra el Piojito.

Hay algunos que dicen parodiando á Sancho Panza: los enemigos que ha vencido Tajes, consiente que me las claven en la frente.

¿No ha vencido á nadie? Mejor que mejor. A mi me gusta mas así; por que me desagradan los peleadores que van á la guerra y conquistan sus grados derramando sangre.

Yo estoy por los hombres pacíficos.

Abomino los matachines.

Y me parece que basta con esto para probar que es un gran militar.

Ahora, digo refiriéndome á sus otras cualidades ¿hay quien dude que es económico y modesto? No; sobra para evidenciarlo, el hecho de que teniendo el hombre mucho dinero, muchísimo dinero, no hace gastos extraordinarios, y vive con holgura si, pero no con el fausto que le permitirían sus pequeñas economías de Ministro de la Guerra en la época de Santos y del Presidente de la República.

EL BUSCAPIES

Cuando nuestro gran hombre sea desterrado del territorio de la República, lo que inevitablemente sucederá después que baje del poder, según costumbre establecida en este hermoso país, donde los Presidentes que fueron no pueden vivir en su patria, lo representaremos, no con dos caras como el Jano de Roma, sino con cuatro, porque el nuestro, es un Jano perfeccionado, de nuevo sistema y es más de gran estadista, consumado financista, glorioso militar, y, sobre todo, entendedlo bien: recto en sus juicios y sincero en sus palabras.

El y Tú

Si él de la patria mereció el reproche,
Si él de los buenos conquistó el desden,

Voces vendrán en la callada noche,
A decirte al oído:

¡Tú también!

Si hay una sombra en su revuelta historia,
Si acaso el lodo salpicó su sien,

Al repasar el tiempo tu memoria,

Te dirán los recuerdos:

¡Tú también!

Si hay rasgos de lealtad dentro de su alma,
Si sordo no es su corazón al bien,

Podrás oír á tu conciencia en calma.

No ha de decirte, nó:

¡Y tú también!

En acuerdo de Ministros

LA ESCENA PASA EN EL DESPACHO PRESIDENCIAL DEL PALACIO DE GOBIERNO — PERSONAJES: PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, LOS MINISTROS DE GOBIERNO, RELACIONES EXTERIORES, HACIENDA, GUERRA Y JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Escena I.

Presidente de la República — Estamos de acuerdo.

Los ministros al unísono — Completamente de acuerdo!

Presidente de la República — La armonía más perfecta...

Ministro de Gobierno — ... y más cordial....

Ministro de Justicia — ... reina entre nosotros.

Ministro de Hacienda — Nunca hubo Presidente y Ministros tan estrechamente ligados por los vínculos de la amistad y por una unión de propósitos más patrióticos.

Ministro de la Guerra — Apoyado.

Ministro de Relaciones Exteriores — El señor Presidente es tan grande hombre, como dijo Rodríguez Larreta, mi correligionario político...

Ministro de Gobierno — Como también lo dijo Pitaluga mi correligionario.

Ministro de Guerra — ... Y el mío, Manuel Otero...

Ministro de Justicia — ... Y lo confirma Herrera y Espinosa, mi amigo político que siempre...

El Presidente de la R. — Todos, todos lo dijeron ... favor que me hacen ...

Ministro de Gobierno — Justicia, señor Presidente, justicia

Los demás Ministros en coro — Si, señor Presidente, estricta justicia, V. E. es el salvador del país, el benefactor del pueblo...

Ministro de Gobierno — El señor Presidente tendrá, cuando muera, una estatua ecuestre...

Ministro de Relaciones Exteriores — ... S. E. no morirá...

Los demás Ministros — ... No, no puede morir...

Ministro de Gobierno — ... Estatua ecuestre con ginete...

Ministro de Guerra — Viva el señor Presidente muchos años para gloria...

Los demás Ministros — Viva S. E.

El Presidente de la R. (entusiasmado) — ¡Viva yo! ...

Ministro de Gobierno — Habiendo terminado el acuerdo me retiro á despachar.

(Todos estrechan la mano con la mayor efusión al de Gobierno que sale por la puerta que dà á la secretaría).

Escena II

LOS ANTERIORES MENOS EL MINISTRO DE GOBIERNO

Ministro de la Guerra — Este Herrera es un hombre inteligente....

Ministro de Justicia — Algo ambicioso....

Ministro de Relaciones Exteriores — Quiere ser Presidente....

Ministro de Guerra — Que lo ha de ser! No tiene elementos....

Ministro de Justicia — Se ha rodeado de los santistas, pero así y con todo....

Ministro de Guerra — Lo siguen algunos por que es Ministro, el día que salga del Ministerio no contará con nadie.

Presidente — Para tener prestigio efectivo es necesario dar puestos....

EL BUSCAPIES

Ministro de la Guerra—Justamente y si el señor Presidente no quiere....

Presidente—(mordien fose el lábio inferior.) No quiero.... hombre intransigente que busca apoyo del partido colorado.

Ministro de la Guerra—Y popularidad con promesas que no puede cumplir....

Ministro de Relaciones Exteriores—Quien nada tiene nada puede dar, y como el señor Presidente le corta á tiempo las alas....

Presidente—(Con tono sentencioso y fumando el cigarrillo Ferriolo de dos vintenes la cajetilla). Se le cortarán!....

(El Ministro de Relaciones se despide y sus compañeros le apretan la mano cordialmente. Váse S. E. por el salon de edecanes.)

Escena III

LOS ANTERIORES MENOS EL DE RELACIONES EXTERIORES.

Ministro de Justicia—Buen hombre García Lagos, incapaz de hacer mal á nadie.

Ministro de Hacienda—Un bendito.

Ministro de Guerra—Se creé un ministro ...

Ministro de Justicia (riendo)—Toca el violon.

Ministro de Guerra—El señor Presidente no le hace caso.

Presidente—(Se muerde el lábio inferior, echa luego una humada del Ferriolo y calla)

Ministro de Justicia (encoñándose de hombros)—Un pobre hombre...

Presidente (sentenciosamente)—Es de buena familia.

(Váse cariñosamente despedido, el de Hacienda.)

Escena IV

PRESIDENTE Y MINISTRO DE JUSTICIA Y DE GUERRA

Ministro de Justicia (riéndose) — Cañon de poco alcance ...

Presidente y Ministro de Guerra—Sueltan la carcajada muy regocijados.

(Sale el de Justicia y es objeto de grandes muestras de cariño por parte del Presidente y del de la Guerra. Antes de abrir la puerta mira el rostro de sus amigos, y parece dispuesto á no salir antes de su colega el de Guerra, pero al fin se resigna y váse.)

Escena V.

PRESIDENTE Y MINISTRO DE GUERRA

Ministro de Guerra—Estos blancos son malos, General, hay que tener cuidado con ellos ...

Presidente (después de larga pausa y tres hu-

madas de cigarrillo Ferriolo) —Los blancos están conmigo ..

Ministro de Guerra—Eso es cierto, en la Cámara, pero cuidado con ellos...

Presidente (gravemente)—No valen nada ... mas seguros que los colorados ... menos espíritu de revuelta á las indicaciones mías... (se detiene fatigado por el largo discurso).

(El de Guerra se despide).

Escena V

PRESIDENTE SOLO.—SOLILOQUIO PENSADO

De Leon tiene ambiciones... ; tratará de hacerme una zancadilla? No parece muy listo, pero no hay que fiarse—Santos me creía á mi un inútil y yo con paciencia ... Hum! (*fuma el Ferriolo*.) No me fio ... Latorre á Varela... Santos á Latorre... Yo á Santos... ¡hum! (*fuma*)... no me fio ... lo mandaré á Europa... no querrá ir... hay que sacarlo... (*fuma*)... ¿y el hermano?... voy á consultar esto con Barreto ... si ... me parece ... eso es... quitarle el regimiento á Angel... sacar á este del Ministerio... eso es ... buscaré la oportunidad... no me fio (*fuma*) ... no ... no me fio ... Herrera es inofensivo no le tengo miedo, no tiene batallones, pero á este... si, tengo que hablar con Barreto ... ¿Dónde encontraré un sucesor que no me desierre?

(Sale el Presidente y suena la tambora.)

Acuerdo de Ministros—Ayer se celebró acuerdo de Ministros en el Palacio de Gobierno. Inútil es decir que reinó la más perfecta concordancia de ideas entre el señor Presidente de la República y sus secretarios de Estado. Los que sostienen que existen desinteligencias entre los Ministros, no saben lo que se dicen. La armonía de propósitos y la cordialidad de sentimientos, son un hecho entre los miembros del Gobierno.—LA NACION (*de cualquier dia*.)

Cosas del país

Nuestro Redactor en Jefe Pincha-ratas, tuvo con uno de los diputados que está con todos los gobiernos, que sirvieron á Santos, sirven á Tajes, y servirían al Moro-Muza, si el Moro-Muza tuviera el capricho de gobernarnos, el siguiente diálogo:

Diputado — Para pueblos ó familias
Se lo digo y no soy zote,
La elocuencia del garrote
Vale mas que las homillas.

Yo en política soy ducho
Y aunque alguno me critique...
Permitame que la explique
Vd. me escucha?

Pincha-ratas — Le escucho.

Diputado — Hallo al que manda razon
Pues sus actos no examino,
Y encuentro un error supino
Estar en la oposicion.
El que manda siempre tiene,
El que tiene, puede dar,
Con que sabiendo sacar
Diga Vd. lo que conviene.
Hablar siempre de civismo
Y vivir hecho un alambre
Para al fin morirse de hambre
Dando pruebas de heroismo,
Será sin duda una accion
Noble, digna y generosa,
Pero es tambien triste cosa
Morirse de inanicion.

Pincha-ratas — Segun, lo que de eso intiero
Es Vd. autoritario?]

Diputado — Yo soy siempre partidario
Del que manda; majadero
Es aquel que sin viveza,
Por cuestiones de conciencia.
Olvida su conveniencia
Con insólita torpeza.
El que manda es mi señor,
El que cae es mi enemigo,
Haga Vd. lo que yo digo
Y se encontrará mejor.
(Se despiden)
Quedó el otro confundido
Ante tales digresiones,
Y dijo: aquestas razones
Son de un hombre preavido.
Si es un crimen ser leal,
Si consecuencia es error;
Si aqui se ensalza al traidor
Y se humilla al que no es tal.
Siempre el que está en el poder
Dominará sin trabajo,
Si esclavos son los de abajo
Los de arriba ¿que han de ser?

Sueltos

En una de las sesiones de la Cámara, el Dr. D. Laudino Vazquez se desgañitaba gritando:

¡Yo soy muy independiente!

Como nadie parecía escucharlo, el buen señor incomodado se encaró con el Presidente de la Cámara y siguió vociferando:

—Sí, señor, yo soy muy independiente.

El hombre quería que, lo de su independencia, constase en el diario de sesiones de la Cámara, y sobre todo, que apareciese al dia siguiente en todos los diarios de Montevideo, para darse el gusto de verlo en letras de molde.

Y digo yo que tenía razon en llamarse independiente.

Por no depender de nadie, no depende ni moralmente de los electores.

No tuvo ni un solo voto.

Sí, quizás uno. El buen señor habrá votado por si mismo.

Santos ha sido desterrado por algunos años y, como no sea forzándola, no entrará por las puertas de la patria.

¡Pefectamente!

Pero eso no basta, es necesario destruir los restos de su partido.

Andan por ahí algunos señores que sirvieron á Santos hasta de...en fin, de cualquier cosa, de eso que... Vamos, no lo puedo decir y me sucede como al personaje aquél de un drama de Echegaray,

porque es ponerme en un brete
Querer que diga...y concrete

mis ideas por medio de frases gráficas.

Es indispensable sacarles la careta, y mostrarlos al público en toda su desnudez. Todo es muy desagradable, pero es justicia, por que mas despreciables son los que adulan al tirano, que el tirano mismo.

Si Santos es acreedor al anatema de sus conciudadanos, como no lo serán los que le servían de rodillas, y le servían de eso que... vamos ya me comprenden Vds.

Naranja dulce
Limon maduro,
Te estoy guardando,
Con disimulo.
Ven á catarlos
Pues si no vienes
Corren el riesgo
Que yo los pruebe.

No causó mas extrañeza á Balan, oír hablar á su burra.

Todos los diputados se quedaron estupefactos.

Del fondo de un sillón había salido una voz gutural, que votando contra Santos, decía: afirmativa.

?Quién había hablado?

Los de la barra no podían distinguir bien al orador.

Era algo así como un enorme embutido, un colosal salchichón con patas.

Era el diputado Peña.

Hubo gran conmoción en la Cámara.

Todos los diputados soltaron un ooooh! prolongado.

De admiración, por supuesto, de admiración.

Al ver el aplomo del hombre embutido, Carlos María Ramírez, dijo maravillado.

Pero este hombre no tiene ni pizca de vergüenza.

Y Peña muy contento, se restregó las manos, diciendo: Nunca! yo, nunca!

¡Calumnia, vil calumnia! el gran **Tajes** no es amigo de nadie ni menos del pigmeo **SANTOS**.

Pues qué, ¿se han figurado Vds. que es algún lírico nuestro Jano?

¡Gran político el hombre! ¡gran político!

El se fingía amigo de **SANTOS**, pero en el fondo no lo era. Política.

Cuando los Ministros de **SANTOS** abandonaron á este por no firmar aquella célebre ley de imprenta, **Tajes** fue el único que quedó en su puesto, y firmó la ley como hubiera firmado cualquier otra cosa, si aquel se lo indicaba. Gran política.

Dijo á **SANTOS**, cuando partía para Europa: «cuando vuelvas vendrá á recibirte conmigo el pueblo en masa: y le abrazó conmovido y llorando. Excelsa política! Las palabras sirven para ocultar el pensamiento.

La política no tiene entrañas, y **Tajes** es un eminentísimo hombre político.

¿Consideraciones él con **SANTOS**?

Si, bonito es él!

Es decir, bonito no es, pero quiero significar que ya está el hombre bueno para esas cosas.

Lo que piensa **Tajes** es lo siguiente: Sigan Vds. su raciocinio mental y le harán la justicia que merece.

Si le quitan el grado de Capitán General á **SANTOS**, anulan la ley que creó ese grado.

Anulada la ley ya no habría sinó tenientes Generales en la República. Luego ¿como voy á ser yo Capitán General.

Mientras tanto, si el grado queda subsistente sucederá lo que á mi y á todo el mundo conviene.

SANTOS está enfermo, **SANTOS** puede morirse.

Entonces el grado queda sin hombre.

Yo soy el hombre.

Resultado: yo seré capitán general si no se anula la ley, y por consecuencia, la ley no debe ser derogada.

Aquí termina el soliloquio mental de Jano.

Vds. dirán si no basta leerlo para comprender que el hombre es todo un pensador profundo.

Aunque nunca pronuncie.

SOLICITADA

No me olvides

No quiero, no quiero
Echamelo en el sombrero

Refrán popular.

¡Oh! **Tajes** colosal, quiere mi acento
La grandeza imitar del de Larreta,
Y alzo mi voz adonde el vago viento
Hace girar sin trégua la veleta.

Tu eres excelsa sí, eres tan grande
Que al pensar en tu talla me confundo,
¡Hay un negocio allí! mi alma se espande.
¿Quién igualarse á tí puede en el mundo?

No llamaré adulon; nunca lo he sido!
Tu mérito me inspira y yo te canto;
Si vaca un Ministerio; no lo pido!
Pero piensa tu en mí; te quiero tanto!

T. V. O.

Estos versos han sido improvisados por mí en solo ocho días.

Vale.

Tajes y Santos

Los mas altos picos de la montañas son los heridos con mas frecuencia por el rayo.

Así la calumnia ataca siempre á los mas grandes hombres de la tierra.

A **Tajes**, por ejemplo.

Vean Vds lo que pasa.

José Pedro Ramírez presentó en el Senado un proyecto de Ley quitándole el grado de Capitán General á **SANTOS**.

El gran **Tajes** juzgaba esto un absurdo.

Y aseguran que dijo: no quiero.

Todos los diarios gritan: condescendencias de **Tajes** con **SANTOS**; es que todavía conserva amistad por el otro.

La moralidad

Ante todo la moralidad.

El Gobierno del General **Tajes** se ha impuesto la moralidad por norma de conducta y cumple su palabra.

Algo he tenido que luchar con los viejos resabios que el derroche había impuesto en las esferas del poder; pero al fin y al cabo después de ca-

torce meses de Gobierno, ha podido dar comienzo á su tarea reparadora.

Hoy podemos exclamar con toda justicia.

Se acabaran las fortunas galopantes y las playitas y playones los grados á la marchanta y tantas otras cosas que ha tenido que tolerar y tolera el General Tajes por no romper de golpe y zumbido con las costumbres tradicionales.

La moral ha hecho camino; el General Tajes ha prohibido que se espidan pasajes oficiales por que en ello habia algo de monopolio.

Bravo!—muy bien!

¡Adelante!

Que la moralidad llegue á privar que se enriquezcan aquellos que viven metiendo la mano abierta en cuantas partes pueden para sacarla rellena de valores.

Si hasta ahí llega la moralidad, bien venido sea!

Campo Neutral

Hay frases que hacen camino, no por que tengan gran significacion en si, sino por la significacion que tiene el que la pronuncia.

Aun solo se explica que aquello de «A trabajar en paz por los intereses de la patria» que repitió el Presidente Tajes, haya causado tanto sensacion.

Esta ecurreencia se le debe al Presidente ó Granada.

A buen seguro que si el flamante diputado le larga en un diario, no truena ni suena, pero pronunciada por aquél le ha immortalizado.

Con que facilidad se forman los pensadores en esta tierra.

Es de valde; para tener fortuna y ser hombre y ser hombre de talento, solo se necesita ser Presidente.

—
¿Que buscamos?

Algunos preguntaron y con mucha razon, que buscaba *El Buscapies* y no ha faltado quien dijera que buscaba pelo ó bn caba tonelar.

No nos intimidan tan intempestivas contestaciones.

Nuestra resolucion de defender al Gobierno, es invocable, salga el sol por donde quiera.

Si algun dia nos amenazan por decir la verdad suspiramos resignados pero sin cobardia.

El *buscapies* como lo dice su titulo, es un choete sin varilla que se larga ante de comenzar los grandes faegos artificiales.

Se suprime las corridas de toros.

—Porqué?—Se dice que nos vamos á borborizar.

—Vds. lo persumian? Yo no,

Asisti á la sesion de la Cámara de Representan-

tes y escuchá os argumentos de Granada, los chistes de Zabolla, y las gracias de Bustamante.

Sali convencido.

Las corridas de toros deben borborizar.

Se hablaba en la Cámara de diputados de la solicitud de Santos.

Dijo Bustamante:

Algunos creen que Santos tiene talento; yo no se lo concedo.

Y repuso Bauzá:

—El señor Diputado Bustamante no concede talento á nadie.

Bunna, muy buena, hasta la empuñadura estocada de maestro; ni Lagartijo, compañero, ni Lagartijo.

Noticias

Parace que vamos á estar ricos.

Hemos hecho un empréstito.

La operación financiera es admirable.

La deuda unificada está á 73 teniendo un interés de cinco por ciento.

El empréstito gozando del seis por ciento se hace al 82.

De este ochenta y dos hay que rebajar el tres y medio por ciento, lo que da por resultado que el empréstito sale al 79 1/2.

Habrá todavía algunas pequeñas comisiones.

Resultado, que, después de pagar lo que debemos al Banco Nacional por la conversión de los consolidados y el anticipo de un millón, y después de pagar al Banco Inglés, no quedará mucho para los amigos.

Habrá toros.

Para el Martes, se anuncia en la Cámara de Diputados, la continuación de la discusion sobre corridas de toros.

Picarán Granada y Ramírez y banderillarán Bustamante y Carve.

La función promete estar de misto.

Allá iremos á gozar con el espectáculo, no á barberizarnos.

Gran entusiasmo hay en la Cámara de Senadores con motivo del Proyecto de Ramírez descapitanizando á Santos.

El fabricante de bandas presidenciales se prepara á dicirse y hablará en grande.

—Sabeis en favor de qué? —No lo sabeis?

—Pues nosotros tampoco.

Allá veremos: de todos modos, algo hemos de pescar.

Por nada no hacemos empréstitos.

Dicese que el señor Machado Hasse va á publicar un folleto respecto del arreglo de la cuestión Puerto de Londres.

Yo no se lo que puede decir de eso Machado.

Porque supongo que no vá á querer probarnos que aquellos cientos de miles no fueron á parar á manos de los contratistas, sino que fueron repartidos entre curas y sacerdotes.

Eso seria un absurdo, nosotros sabemos algo, y no tenemos dudas respecto de la destinacion de aquella summa.

Estamos seguros.

Pedimos disculpa á nuestros numerosos amigos: por ne haberles podido defender en este número, como lo hubieramos deseado.

En el próximo serán servidos.

Todo se andará.

VARIEDADES

Invierno

El huerto, sin una hoja, desnudo, despojado, seco.

Los aires, sin una nota, sin un grito sin nurnidito de alas, con su horrible crudeza de Invierno.

La campaña, á lo lejos, descansa rígida, helada, bajo su blanco sudario de escarcha

Los tejados miran descoloridos, alumbados por aquel sol frio que parece enviar hilitos de nieve en sus rayos desfallecientes, apagados.

El cielo, incoloro, terroso, como un semblante enfermo.

Debe hacer mucho frio—por la acera opuesta, donde cae destemplado aquel los pobre de Invierno, pasa cada cierto tiempo, hacia el lejano mercado, algun niño pobre, con las manecitas encojidas, moradas, llorosos los ojos y cárdenos los lábios.

Ella, sentada al lado de la estufa, con sus pequeñas botinas colocadas en el borde de la rejilla, mira, hace horas, indolentemente, el lento consumirse de los tizones encendidos que se retuercen, chillan y saltan, produciendo ruidos de cohetes diminutos, al carbonizarse.

Es nuestra entrevista de siempre—callados, mudos, como dos extraños, sentados al lado de un furgón de ferro-carril—ella, leyendo no sé que historias del pasado en el culebreo de la llama yo, contemplando tristeido las blanquecinas cintas de los caminos serpeando la campiña desierta, helada, en donde no aparece ni una sola alma.

Apesar de estar dentro de la cerrada habitacion, un frio horrible, de muerte, inexplicable, me paraliza los miembros, el cerebro, el corazon.... Su mirada me hace el

efecto de un fluido de nieve que se me inyecta en la sangre.

Tengo frio, parece que he dicho. Me voy aqui me hielo.

Me es indiferente, alguien ha contestado á mi lado—debe ser ella, pero en las purisimas fineas de su rostro de mármol, no hay el mas leve estremecimiento siquiera que denote la frase escapada.

Si, tienes razon—estamos en el *Invierno*, le he contestado. Mas, tú, joven y bella, volverás á la Primavera—yo, viejo y enfermo, quedaré en la triste estación y de ello me plazco.

Comencé en seguida á cantar entre dientes la copilia vulgar de las Provincias.

Si me quieras, te quiero.

Si me amas, te amo.

Si me olvidas.....

Una bocanada de viento helado, rápida como un puñetazo, me heló el «*te olvido.*»

Ah! es cierto--es el *Invierno* exclamé!

Me encontraba en el camino de mi casa.

Jules Broth.

Un suicidio por la nariz

Peter Peters, ciclopeo obrero dinamarqués, ha aparecido muerto de un tiro en la sien, en la habitacion de una posada modestísima de la calle North Moore, en Nueva York.

La causa de haber atentado contra su existencia, parece que obedeció á una cruel decepcion amorosa.

Era su delicia el amor de una matrona de buenos bigotes, esposa de un tipo que se exhibia en un museo de quisicosas. La observaba Peters con largueza, y ella parecia amarle en tanto él pudo ostentar una hermosa nariz de plata; la natural habiasido barrida cual menuda arista por el huracan de una enfermedad corrosiva.

Mas un dia se cayó y se rompió la nariz, teniendo que remplazarla con una de goma.

Desde entonces el amor de la ingrata se troco en desvio, á tal punto, que el desnarigado y desdeniado amante apeló á la extrema resolucion que sabemos, despues de escribir á la ingrata una carta, que si no lo dice, debia decir:

«Eres una infame. Cuando te amé no veia mas allá de mis narices. Adios, y puesto que no era á mi á quien querias, sino á mi proboscis de plata; permita Dios que si te vuelves á casar te toque en suerte un elefante.